

LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA ACTUAL DEL PERÚ (2)

ÚRSULA CARO TUMBA*

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

La economía de nuestro país se ha visto afectada desde la pandemia mundial que venimos atravesando desde marzo del 2020. Para poder pensar en la reactivación económica tenemos que pensar en la inversión extranjera. Tarea que no es fácil, ya que el actual contexto político de nuestro país no genera las condiciones de viabilidad para que ello ocurra.

Existen condiciones estructurales que dificultan el capital extranjero: la existencia de estructuras públicas precarias que vienen siendo invadidas por la corrupción, así como la inestabilidad política que vive nuestro país, la cual se ha presentado desde la elección del presidente Pedro Castillo. Su política de gobierno pone en riesgo el Estado de derecho e incrementa la incertidumbre en la que vivimos. Esto tiene un impacto en la posibilidad de atraer flujo extranjero para nuestro país.

Pedro Castillo fue el candidato más votado en las elecciones. Castillo ganó no por haber sido la mejor opción, sino que había un fuerte antifujimorismo que hizo que la balanza se inclinara hacia el lado de aquel. De esta forma, llegó al gobierno una persona que no tenía ningún norte y menos una visión clara de lo que quería hacer con el país. Esto lo demostró con su plan de gobierno. Además, estas elecciones dejaron un Congreso muy fragmentado con una heterogénea variedad de partidos, lo que ha obligado a Castillo a formar difíciles alianzas para alcanzar un mínimo de estabilidad. Sin embargo, hasta ahora, esto no ha sido logrado. No hay consenso o una unidad.

Al día de hoy han transcurrido poco más de seis meses de gobierno y el Perú continúa sumergido en una situación económica relativamente inestable. Aún no nos logramos recuperar de los abruptos cambios en el gabinete ministerial. En lo que va del gobierno,

* Socia del estudio Rodríguez Angobaldo Abogados, especializada en prevención y resolución de controversias, arbitraje nacional e internacional, derecho civil inmobiliario y contratación pública.

vamos cuatro gabinetes. La corta vida de los gabinetes ha puesto en evidencia internacional la inestabilidad que ha caracterizado la presidencia de Castillo. Varios de sus ministros han sido cuestionados en el Congreso y han tenido que renunciar en medio de escándalos, lo que demuestra que Castillo ha designado a dedo a todos sus gabinetes. Por ejemplo, el nombramiento de Guido Bellido, quien era un hombre muy cercano a Cerrón, como primer ministro, que generó una reacción en el mercado bursátil. Esto trajo como consecuencia la subida del dólar de 4,10 soles, precio que se mantuvo así por mucho tiempo.

Por otro lado, tenemos que la probabilidad de un escenario político económico extremo está disminuyendo. Las propuestas más radicales no han logrado en lo sustancial mayores avances. El riesgo persiste, pero es más acortado. Por ejemplo, se ha reforzado que cualquier reforma constitucional debe ser aprobada por tres Congresos antes de ir a un referéndum. Esto reduce la probabilidad de que ocurra una asamblea constituyente.

Luego se habló de la posibilidad de estatizar o nacionalizar diversos sectores del país. En Chile, por ejemplo, se está hablando de nacionalizar toda la minería en gran escala. No obstante, los recursos mineros son propiedad del Estado chileno. Lo que se propone es la estatización de las empresas chilenas que pasarían a mano del Estado de Chile. Esta propuesta ha sido aprobada por una de las comisiones de la Convención Constitucional. Pero es todo un procedimiento que sigue en curso, el cual aún falta que vaya al plenario y que en este sea aprobado.

En el Perú aún no existe una discusión jurídica al respecto. También se cuestiona la capacidad de gobernar de Castillo debido a las reiteradas designaciones de personajes, en cargos claves del país, que vienen con antecedentes o que han sido cuestionados entre sí por diversas formas. Existe una percepción generalizada de que la economía peruana no tiene un rumbo y que el Estado es inmanejable. Esto genera una desconfianza.

El contexto económico del periodo actual viene de la siguiente manera: las actividades locales han venido reactivándose paulatinamente a los niveles que tenían antes de la crisis sanitaria. Sin embargo, algunos sectores no han completado su recuperación, ya sea porque vienen siendo afectados todavía con las medidas de aislamiento o por los conflictos sociales.

Con las cifras de crecimiento de octubre y noviembre y los indicadores disponibles para diciembre el PBI se habría expandido entre un 2,5 y 3 % en el cuarto trimestre, con lo que el año en su conjunto generó un crecimiento del 13 %, lo que habría superado el nivel prepandemia. En el comienzo del 2022 los indicadores sanitarios se han deteriorado en el contexto de la tercera ola. No obstante, el impacto económico ha sido moderado debido al aumento de la vacunación. Los indicadores de las actividades de principios de

este año, por su parte, están apuntando a un crecimiento, pero no tan acelerado. Para el 2022 o 2023 se proyecta un crecimiento sostenido del 2 al 3 %. La minería juega un rol bastante importante en la economía del Perú.

En los primeros seis meses del actual gobierno, la presión generó un debilitamiento en este sector. Agudizó la crisis en algunas de las esferas más importantes de este. Como ejemplo tenemos a Las Bambas, la cual es responsable del 2 % de la producción de cobre a nivel mundial y que fue amenazada con cerrar sus operaciones en el país como consecuencia de los crecientes conflictos sumados a la politización del país. Hoy tenemos solamente un proyecto minero, que es Quellaveco, y la Línea 2 del Metro.

Adicionalmente, podemos ver que la confianza empresarial se coloca en una situación pesimista en los últimos meses, aunque está lentamente en un retorno pese a la inestabilidad política. Por otro lado, las políticas del Ministerio de Economía y Finanzas no pueden estar divorciadas de las políticas sectoriales. A pesar de todo, hemos cerrado el 2021 con cinco mil millones de dólares en inversión minera, 5 % más de lo que fue en el 2020, superando el 56,7 % del año anterior. Adicionalmente, existen más de cien proyectos mineros en cartera. Sin embargo, la producción minera se ha colocado un 7 % por debajo respecto al 2019. Esta reducción en la producción se debe al menor ritmo de extracción de algunas mineras, al menor ritmo de inversión minera y a los cierres temporales por conflictos sociales. De estos cien proyectos, cuarenta y tres están en construcción de minas y sesenta en exploración. Esto representa más de cincuenta y tres millones de dólares en inversión en nuestro país.

El Gobierno debería generar las condiciones adecuadas que permitan justamente que simplemente estos proyectos sean viables y generen sostenibilidad en el tiempo. Lamentablemente, nuestro presidente no es consciente del rol importante que tiene la minería en el desarrollo del país. Con cuatro ministros de Energía y Minas en el periodo tan corto que tiene su gobierno, ha generado incertidumbre en la futura cartera de proyectos.